



Columna



Nicolás Pacheco, coach de modelo de negocios y expansión

Puerto Montt y desarrollo de startup tecnológicas

En Chile hablamos mucho de innovación, pero pocas veces logramos algo más complejo: alinear a quienes realmente pueden impulsarla. El pasado 2 de abril, en Puerto Montt, ocurrió algo distinto. En una misma mesa se reunieron la municipalidad, el alcalde, el Plan Innova, actores del ecosistema y empresas ícono y referentes de la industria local. No fue un acto protocolar. Fue una señal de cambio. Porque el verdadero problema de la innovación en Chile no es la falta de ideas, sino la falta de articulación. Durante años, el sector público, privado, la academia y los emprendedores han avanzado en paralelo, sin lograr transformar sus esfuerzos en soluciones concretas y escalables.

Es precisamente el quiebre que propone el Patagonia Tech Summit, un evento municipal público-privado, que promete crear el sustrato base para que florezcan las primeras compañías tecnológicas, desde nuestra ciudad.

Es una plataforma para que los desafíos reales de la industria se conviertan en oportunidades de desarrollo tecnológico, emprendimiento y crecimiento económico. Y aquí está lo verdaderamente relevante, esto no termina en una conversación. Esto puede traducirse en algo mucho más concreto y transformador para el sur de Chile.

Más startups naciendo desde problemas reales. Mayor atracción de venture capital hacia la región. Desarrollo de soluciones tecnológicas aplicadas a industrias clave.

Y, en el mediano plazo, la consolidación de Puerto Montt como

un polo de desarrollo tecnológico en el sur del país. En otras palabras, pasar de una economía basada principalmente en recursos naturales, a una economía que también exporta conocimiento, innovación y valor agregado.

En ese sentido, esta iniciativa no sólo es relevante para la región, sino que puede transformarse en un referente a nivel nacional. No porque no existan eventos de innovación, sino porque pocas veces se construyen desde la industria, con foco en ejecución y con un objetivo claro, levantar problemáticas reales de la industria, expuesta por sus dueños o gerentes en áreas tales como comercialización, producción y sustentabilidad, a un universo de más de mil estudiantes universitarios dispuestos a poner a prueba todo su conocimiento, energía y creatividad para desarrollar soluciones tecnológicas, que después puedan ser pilotadas en la misma empresa con el objeto de transformarse en startups reales, generando impacto económico robusto.

¿Será suficiente para cambiar el rumbo del territorio? Por supuesto que no, necesitamos más iniciativas como esta, que busquen diversificar la matriz productiva de la región y dejar de depender en un 85% de la acuicultura. Pero sí es, sin duda, el tipo de iniciativa que puede comenzar a transformar nuestras universidades, nuestras industrias y nuestro territorio.

Porque la innovación no se define por lo que se dice, sino por lo que se construye. Y en Puerto Montt, por primera vez en mucho tiempo, ambas cosas comienzan a alinearse.